

MUJERES DE CIENCIA EN ITALIA

Mercedes Arriaga Flórez

La primera española que se doctoró en una universidad fue doña María Isidra Quintina de Guzmán, conocida como "La Doctora de Alcalá". Se doctoró en la Universidad de Alcalá de Henares en 1785, previo permiso del rey Carlos III -Dada la prohibición expresa que tenían las mujeres de asistir y/o examinarse en la universidad- Véase: Vázquez Madruga, M.J., Doña María Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda "La Doctora de Alcalá". Biografía. Ed. Centro Asesor de la Mujer, Ayuntamiento de Alcalá de Henaresm 1999. En una de las primeras obras humanistas escrita en Europa Cristine de Pizan, italiana de nacimiento y francesa de adopción recordaba la figura de Novella d'Andrea (1312-1366) cuyo padre, el profesor de Derecho canónico en Bolonia, Giovanni Andrea a mediados del siglo XIV, la animó a adquirir una cultura tan amplia que estaba preparada para sustituirle en sus clases cuando él no podía acudir (Pizán, 1405: 151). Cristine de Pizan nos dice que Novella cubría su rostro con un velo para no distraer a los estudiantes con su belleza. Parece que también su hermana Batían, se casó con un profesor de la Universidad de Padua al que sustituía cuando éste se ausentaba.

No es la única figura femenina de la época que se dedica al derecho

también destaca Giovanna Bianchetti licenciada en derecho canónico en 1380 casada con el abogado Bonsignore Bonsignori, considerada una especialista en derecho canónico y civil, hasta tal punto que la llaman que la llaman las crónicas “celeberrima jure”, Además Giovanna Bianchetti también es filósofa y estudiosa de lenguas antiguas y poeta. De la crónica de su contemporáneo, Bartolomeo Della Pugliola, publicada por Ludovico Muratori, se sabe que en noviembre de 1354 visitó Mantua con el séquito de Carlos IV de Luxemburgo, junto con la esposa del rey viajaba “una venerabile bolognese che sapeva ben parlare per lettere e sapeva bene il tudesco, il boemo e aveva per nome Giovanna, figliuola che fu di Matteo Bianchetti di stra San Donato ed era vedova”.

Casi un siglo antes, en 1236, ya había obtenido el grado en Derecho Bettisia Gozzadini (1209-1261) (Piero, 1939: 23-30), de quien nos cuenta Litta, historiador de Bolonia que daba clase en la plaza pública porque en las aulas de la universidad no cabían las personas que iban a escucharla.

Estas noticias nos permiten deducir que las incipientes universidades italianas no estaban cerradas a las mujeres, como demuestra también la existencia en la Universidad de Salerno de una escuela de medicina en la que se licencian un cierto número de médicas, entre ellas la más famosa es Trotula que escribe uno de los primeros tratados de anatomía femenina.

La universidad de Bolonia es la que puede presumir de una tradición de mujeres estudiosas de diferentes ciencias. En el siglo XV se licencia en

Medicina, Dorotea Bocchi; ésta era también hija de un profesor de la Universidad de Bolonia de la que ella misma fue nombrada catedrática en 1436. Sabemos que igualmente otras mujeres frecuentaron la universidad durante el Renacimiento aunque sin examinarse para obtener el título.

Son muchas las eruditas y filólogas en el Renacimiento: Isotta Nogarola que escribe tratados en latín Tarquinia Molza que traduce a Platon, Olimpia Morato que enseñó griego en la universidad de Heidelberg y que comento a Ciceron, Casandra Fedele a la que Angelo Poliziano proclamo incomparable por sus conocimientos filologicos y filosoficos. Pero tambien hay quien comenta a Euclides como hace Eleonora Dante o Gaetana Agnesi.

El Seicento se abre con la intervención de Traiano Boccalini que en 1612 decreta en su Parnaso la exclusión de las poetas más famosas del Cinquecento, ridiculizando el lugar que la Academia de los Intronati había concedido a las mujeres que en realidad era mínimo puesto que en 1611 Laura Battiferro que ya había muerto en 1589. solo figuraba Boccalini acusaba sin muchos reparos de inmoralidad a poetas como Victoria Colonna, Verónica Gambara y Laura Terracita. Todas sus obras estan encaminadas a excluir a las mujeres de la cultura académica y de la conversación erudita:

“Gli esercizi letterari delle dame co’virtuosi somigliavano gli scherzo e giochi che tra loro Fano i cani, i quali dopo breve tempo tutti forniscono alla fine montarse adosso l’un l’altro”¹.

En 1678 obtiene en la universidad de Padua la licenciatura en filosofía y después en teología Elena Lucrecia Cornaro-Piscopia (Venecia, 1646-1684), una de las figuras más relevantes en la historia de las mujeres académicas italianas. Fue nombrada príncipe en la academia de los Pacifici en Venecia. El senado veneto aplaza su sesión para asistir a la fiesta de su coronación.

El Settecento va a ser un siglo polémico y contradictorio con respecto a las mujeres que quieren estudiar. En 1723 Antonio Vallisneri, insigne profesor de medicina de la Universidad de Padua pronuncia un discurso a propósito de “Si las mujeres debieran ser admitidas en el estudio de las ciencias y de las artes nobles”.

En el siglo de la erudición, aunque va a completar la lista de los estudios permitidos a las mujeres, los moralistas de la época la aconsejan a las mujeres la práctica de la lectura siempre que no se trate de obras que no dañen la moral y no pongan en discusión el papel que a las mujeres se le atribuye tradicionalmente. La Academia de los Ricovrati así lo decreta

¹ BOCCALINI, Traiano, *Ragguagli di Parnaso e scritti minori*, Firpo, L. (ed.), Bari, Laterza, p. 66.

(AAVV., 1729), en cuyo debate intervienen, además dos eruditas: Aretafila Savini de Rossi, de Padova, y Maria Gaetana Agnesi, de Milán.

En Milan la condesa Clelia Grillo Borremei funda una academia científica en donde ella misma discute de filosofía, de matemáticas y de física. Pero también hay otras figuras como Maria Selvaggia Borghini que es docta en griego y matemáticas y traduce a Tertuliano, mientras Eleonora Barbapiccola traduce a Descartes.

El setecento introduce un cambio significativo en el número de mujeres que en parte alentadas por la apertura intelectual y científica que el pensamiento ilustrado impulsaba estudian y enseñan en la Universidad, sobre todo en la de Bolonia que renueva su tradición interrumpida de colocar en sus cátedras a mujeres. En 1722 se examina para obtener el Título de Derecho María Vittoria Delfini Dosi (1705-?), con una Tesis sobre el matrimonio defendida en el Patio del Colegio de España ante la presencia de la Reina de España Isabel de Farnesio, de paso por Bolonia. Sin embargo, a pesar de lo que se le había prometido, el Colegio de Doctores se negó a reconocerle la licenciatura basándose en que hacerlo podría perturbar el orden social, jurídico y hasta lingüístico, de las relaciones entre hombres y mujeres; unido al temor, que también manifestaron, de que con ese Título pudiese pasar a impartir clases disminuyendo las posibilidades de los licenciados hombres (Piero, 1939: 71-77).

Parece ser que Elena Roccati fue una de ellas y que antes de ir al examen de licenciatura expuso públicamente a sus conciudadanos sus conocimientos en materia científica. En la Academia de los Concordi pronunció lecciones de física y de mecánica. Esa misma academia la nombra Príncipe en 1754 provocando una especie de cisma en el que los jóvenes del sexo masculino se separan para formar otra academia, la de los Allegri.

Otra figura destacable es la de Anna Morando Manzolini (1716-1774), que para ayudar a su marido emprende estudios de anatomía y va a ser muy conocida y valorada por las reproducciones anatómicas absolutamente precisas que hacía en cera, tan buenas que le conseguían la cátedra.

Maria dalle Donne, (Roncastaldo, 1777-1842) termina Filosofía y Medicina. Y va a ser nombrada directora de la escuela de ginecología por Napoleón Bonaparte. También Clotilde Tambroni catedrática de griego prefiere abandonar su lugar en la universidad bajo el dominio austriaco y se exilia en España, hasta que el mismo Bonaparte la volviera a colocar en su cátedra.

En la Universidad de Pavía se examina de Derecho en 1777 María Pellegrina Amoretti (1756-1787); ella misma se había preparado las asignaturas utilizando los libros de latín y de derecho de un hermano. Con ocasión de su examen de licenciatura el poeta Giuseppe Parini compuso

una Oda titulada 'La Laurea' para celebrarlo, contribuyendo de este modo a la excepcionalidad del acontecimiento que la joven estaba protagonizando

Laura Bassi (Bologna, 1711-1778) enseña física experimental en la universidad de Bologna desde 1745 a 1778 (Solsona, 1997: 104-105) y a partir de 1760 Anatomía siendo famosa por sus capacidades didácticas y su claridad de exposición. Explica Enna Tetoni que Bassi más que admiradores levanta un ejército de auténticos fanáticos y que un corteo de 18 carrozas la acompañaban el día del examen de su licenciatura. Muchas de sus biografías destacan el hecho de que Laura Bassi además hubiera tenido tiempo para dedicarse a su marido y criar sus doce hijos, aunque no supiese cocinar.

En el mismo periodo una niña prodigio, Gaetana Agnesi sorprende al público con la lectura de un discurso en latín con solo nueve años. En 1748 publica *Istituzioni analitiche*, una obra que tardó en escribir diez años y su fama fue comparable con la de los libros de Madame de Staël. Su libro de hecho es alabado por la Academia Real de las ciencias de París, cuyo juicio significaba la consagración definitiva dentro del campo de la ciencia. El libro de Agnese recogía todos los descubrimientos de las matemáticas elementales y de la geometría y pretendía reducir a un método uniforme y lógico los diferentes métodos que los diferentes matemáticos habían empleado en sus tratados. El papa Benedicto XIV la nombra catedrática de

análisis en la universidad de Bolonia. En un momento determinado Agnese abandona su vida de estudio para abrazar la vida monástica.

Algunas científicas aparecen en el *Prospetto biografico delle donne italiane rinomate in letteratura* de Ginevra Canonici Fachini, publicado en 1824². Todas las que allí figuran lo hacen bajo el apelativo de “ilustres”, y es significativo que la introducción esté dedicada a las “lectoras”. Se trata de una colección de vidas bajo el signo del patriotismo italiano que a su vez responde a Lady Morghan que había escrito-describió Italia en un volumen que se titulaba *L'Italie*, en el que decía que las mujeres italianas eran, inmorales en su conducta, que no sentían afecto materno y que no tenían instrucción.

Ginevra Canonici va a demostrar a través de las letras y de la cultura de la que las escritoras dan muestra, que las mujeres italianas son dignas de admiración y respeto y que, por lo tanto, Italia como país no tiene nada que envidiar a otros. Pero después su *Prospetto* está lleno de lagunas significativas.

La intención de recoger a mujeres ilustres choca con la apología que hace de la ignorancia en las mujeres o de su inconsistencia. Algunos párrafos de la introducción no dejan de estar exentos de un cierto humor con afirmaciones como la que dice que las mujeres del pasado no eran ignorantes, pero no demostraban su saber “por delicadeza” (p. 36).

Entre las licenciadas de principios del siglo XIX señalo a María

² CANONICI FACHINI, Ginebra, *Prospetto biografico delle donne italiane rinomate in letteratura dal secolo decimoquarto fino a' giorni nostri di Ginevra Canonici Fachini con una risposta a Lady Morgan riguardante alcune accuse da lei date alle donne italiane nella sua opera l'Italie*, Venecia, tipografia di Alvisopoli, 1824.

Maddalena Canedi (1779-1842) que estudió Derecho en la Universidad de Florencia. Entre el grupo de pioneras que en Italia se dedicaron a esta misma profesión encontramos a Velleda María Farné, licenciada en 1878 en la Universidad de Turín; a Giuseppina Cattani (1859/1914) que obtiene el Título en 1884, y a Maria Balbacci en la de Bolonia; Y un poco después a la más conocida, María Montessori, que termina en la Universidad de Roma en 1894. Algunas de ellas pasaron a ser profesoras, como Giuseppina Cattani que desde 1888 impartió la materia de Patología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Bolonia, y más tarde fue investigadora en la de Polonia, donde descubrió el suero antitetánico junto al profesor Tizzoni.

De esta breve reseña podemos sacar algunas conclusiones y es que las mujeres de ciencia en Italia son recordadas en general por su excepcionalidad o extravagancia de ser mujeres, todas sus vidas recogen detalles frívolos más propios de la curiosidad morbosa que de la simple documentación. Por otra parte hay que destacar que las mujeres científicas destacan por su interdisciplinariedad, casi todas se dedican a más de una ciencia. Tercero y último la exclusión de las mujeres del saber científico en Italia presenta un ritmo intermitente con momentos de apertura y otros de cierre y por lo tanto podemos hablar también de una tradición y podemos trazar una genealogía de mujeres científicas.

